



Título: DE LA DISCIPLINA MAOISTA A LA GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL DENGUISTA. Un estudio de la evolución política de China a partir del pensamiento de Michel Foucault

Autor: Alvaro Malaina

Filiación académica: Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París. Investigador postdoctoral en la Universidad de California Berkeley.

malaina@ehess.fr

Abstract: El filósofo francés Michel Foucault distingue entre tres formas sucesivas de poder conforme las sociedades se modernizan: la soberanía, la disciplina y la gubernamentalidad. Se caracterizan por una progresiva disminución de los aparatos represivos del poder, que tiene su expresión máxima en el derecho de muerte de los soberanos feudales, en favor primero de técnicas de vigilancia y disciplina de cuerpos en localizaciones cerradas, hasta tecnologías más indirectas de auto-gobierno de los hombres sobre sí mismos, cuyo ejemplo máximo es el neoliberalismo dominante en el orden capitalista global actual. Estudiaremos el caso de China y la evolución de su forma de poder conforme a los cambios operados desde 1978 con el programa de reformas de Deng Xiaoping, que implica la experimentación con las tecnologías de gobierno neoliberales y con la economía de mercado capitalista. Estudiaremos así la evolución política de China, desde el cierre disciplinario maoísta hasta la apertura gubernamental a la globalización neoliberal.

1. Las tres formas de poder, según Michel Foucault

La reciente transcripción de los cursos que Michel Foucault realizó en el Collège de France en 1978-79 sobre “biopolítica” y “gubernamentalidad”, y su traducción al inglés en la última década, ha supuesto un nuevo auge de los estudios foucauldianos en las esferas académicas, en concreto para estudiar el neoliberalismo actualmente dominante a nivel global. Vamos así en este artículo a aplicar estos conceptos al caso de China, entendida como un país que participa de la llamada “globalización neoliberal”, para ver así cómo las tecnologías del neoliberalismo que Foucault intuyó a finales de los 70, también se aplican en un país gobernado por un partido comunista y en un régimen

de autoritarismo político. Mostraremos así la extrema versatilidad y adaptabilidad de estas tecnologías del neoliberalismo en los más diversos lugares del mundo.

Foucault distingue entre tres *formas de poder* que se habrían sucedido históricamente en las sociedades occidentales: la *soberanía*, la *disciplina* y la *gubernamentalidad biopolítica*. Foucault descubre cómo conforme se avanza en esta línea histórica, desde finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, las duras técnicas de dominación externa y represión física de los individuos se van relajando y el poder se va haciendo más suave, penetrando progresivamente en los cuerpos y en las vidas de los individuos a través de discursos y prácticas formativas. La soberanía de la Edad Media es desplazada por la disciplina y el “arte de gobierno” de la Edad Moderna. Descubre cómo el poder con la modernidad cada vez se fundamenta menos en prácticas de objetivación del mando y más en prácticas de subjetivación. Cada vez menos en la represión física de individuos como en la formación y control de subjetividades adecuadas. Una metamorfosis del poder que se acelerará en la Edad Contemporánea. La pregunta por el poder en Foucault es progresivamente desplazada hacia la pregunta por el sujeto. Un acercamiento riguroso a la obra de Foucault evidencia en efecto que finalmente no es el poder, sino el *sujeto*, o mejor dicho las dinámicas de sujeción de los individuos por tecnologías de poder, el centro de su obra.

Convencionalmente, suelen distinguirse, en la obra de Foucault, tres etapas intelectuales. La primera, centrada alrededor de la pregunta por el saber se reconoce bajo el nombre de *arqueología*, y cubre de 1961 a 1969, es decir, de *Histoire de la folie* a *L'archéologie du savoir*; incluyendo la obra que le catapultó a la fama, *Les Mots et les Choses* (1966). La segunda, caracterizada como *genealogía*, comienza a elaborar su pregunta por el poder en textos como *L'ordre du discours o Nietzsche, la généalogie, l'histoire* (ambos de 1971) y encuentra su momento mayor con la publicación de *Surveiller et punir* (Vigilar y Castigar) (1975) y el volumen primero de su historia de la sexualidad: *La volonté de savoir* (1976). Y finalmente, el desplazamiento que conduce a la tercera, que se anuncia ya tras cuestiones como la de la «gobernabilidad», a partir de 1978, y se manifiesta plenamente en los volúmenes segundo y tercero de la historia de la sexualidad: *L'usage des plaisirs* y *Le souci de soi* (ambos de 1984, publicados un mes escaso antes de su fallecimiento). Suele decirse que esta última etapa se articula alrededor de la cuestión de la subjetividad, de las *técnicas y tecnologías de la subjetividad*. Deleuze resume estas tres etapas en tres preguntas de resonancias kantianas: “¿qué puedo saber?”, “¿qué puedo hacer?” y “¿quién soy yo?”.

La gubernamentalidad, que remite al “arte de gobierno” es una forma de *poder*. En concreto, al hilo de la creación de los Estados modernos, consistirá en una forma de *biopoder*; de intervención sobre los cuerpos y las vidas de los individuos y las poblaciones. Poder de gobierno nacido de relaciones sociales y practicado por muchas instancias (no sólo por el gobernante, sino también por el maestro, el padre, el pedagogo, etc.). Una forma de poder que incluye tanto tecnologías de poder como tecnologías del yo. Y una forma de poder que implicará prácticas de *subjetivación* y formación de *subjetividades*.

¿En qué consiste por tanto este poder que Foucault asocia a la creación de sujetos? Remontemos para ellos al núcleo del pensamiento de Foucault en torno a la idea de gubernamentalidad. Foucault habla de la evolución de un poder centrado en el *poder de muerte* (típico de la soberanía clásica, de las monarquías absolutas) que consiste en dejar morir (*laissez mourir*) a un *poder de vida* (típico de los gobiernos

modernos, de los regímenes constitucionales) que consiste en hacer vivir (*faire vivre*). Un giro del derecho a la muerte a un poder sobre la vida, *biopoder*. El biopoder es un poder sobre la vida (*bios*) que podría ser manejado a la vez en una base individual y grupal. Por un lado, un *poder disciplinario* que actúa sobre cuerpos individuales (también llamado *anatomo-política del cuerpo humano*) a través de diferentes instituciones (escuelas, prisiones, cuarteles, fábricas, hospitales, etc.) que tienen como objetivo a los cuerpos que se desvían de las normas establecidas (constituidas por discursos de *verdad*, a menudo por los discursos de *ciencias humanas*). Por otro lado, una *biopolítica* que actúa sobre poblaciones como conjuntos de individuos a través de mecanismos estatales y no estatales que administran las normas de la población como un todo, regulando problemas como la tasa de nacimiento, la longevidad, la sanidad, la vivienda y la migración (Foucault, 1990: 139-140). Ambas formas de poder fueron indispensables para el desarrollo del capitalismo, que requería la “inserción controlada de los cuerpos en la maquinaria de producción y el ajuste del fenómeno de la población a los procesos económicos” (Foucault, 1990: 141).

El modelo del poder disciplinario fue analizado por Foucault sobre todo en su obra *Vigilar y Castigar* publicada en 1975, donde habla del “archipiélago carcelario” de la sociedad moderna, que busca conducir la conducta del individuo de acuerdo a normas arbitrarias, mediante “microfísicas” que actúan indirectamente en los individuos, como en el caso del Panóptico, haciendo a los individuos que se corrijan y auto-disciplinen a sí mismos al saberse vigilados en todo momento por los funcionarios de las distintas instituciones. Este modelo opera en instituciones cerradas, caracterizadas por discursos y prácticas que marcan lo normal y lo que se desvía de lo normal, lo correcto y lo incorrecto, que convierten a los individuos en “cuerpos dóciles” que se autodisciplinan en base a esas estrictas categorías y distinciones.

En el curso del Collège de France de 1978, sobre *Seguridad, Territorio y Población*, Foucault explora más en detalle la biopolítica de la población, en relación general con la cuestión de la gobernanza corporativa y el “arte de gobierno”, introduciendo un nuevo concepto: la *gubernamentalidad*. Amplía así su reflexión sobre el poder disciplinario, ampliándolo a los sistemas abiertos y fluidos que caracterizaban la incipiente globalización neoliberal.

Podríamos definir sucintamente la gubernamentalidad como *la racionalidad del gobierno biopolítico de la población*. Es una *racionalidad y tecnología de poder* vinculada al nuevo biopoder. Foucault entiende el gobierno de variadas formas, como una práctica de poder ejercida por muy diversas instancias, no sólo por el presidente, también por el padre, el pedagogo, el maestro, e incluso por el sujeto mismo, como veremos. Por esta razón, Foucault define el gobierno en un amplio sentido como “conducta de la conducta” y por tanto abarcando tanto el “gobierno del yo” como el “gobierno de los otros”. Foucault encuentra que en la modernidad occidental la población es inducida progresivamente a *auto-gobernarse*. “Los medios que el gobierno emplea para alcanzar estos fines son, en cierto sentido, immanentes a la población; es la población misma donde el gobierno actúa directamente” (Foucault, 2009: 105).

Foucault encuentra en la gubernamentalidad una combinación de lo que denomina *tecnologías de la dominación* (realizadas por un agente externo sobre el individuo) y *tecnologías del yo* (realizadas por el individuo sobre sí mismo) (Foucault, 1993: 203-204). Una combinación de auto-gobierno y de gobierno ejercido por el presidente, el maestro y el padre. Las tecnologías del yo serán cada vez más importantes

en el contexto de la globalización y la economía liberal que requieren una gradual reducción de las tecnologías de la dominación y del grado de coerción. Las tecnologías del yo tendrán cada vez más importancia en una gubernamentalidad que cada vez incorporará más los principios del *liberalismo* político. El objetivo es finalmente gobernar a los individuos *a través de su propia libertad* (Dean, 1999; Rose, 1999).

Gobernar, dice Foucault, es finalmente introducir la *economía* en la práctica política, que comienza en el siglo XVI, y se desarrolló remarcablemente hasta el siglo XVIII. “El arte de gobierno es tan sólo el arte de ejercer el poder con la forma, y de acuerdo al modelo, de la economía” (Foucault, 2008: 96). Foucault entiende el *liberalismo* como el marco en el que la biopolítica alcanza su máxima expresión como racionalidad gubernamental, basada en la racionalidad de los gobernados, mediante la maximización de tecnologías del yo en lugar de tecnologías de dominación en su ajuste al orden económico capitalista (2008: 22). El liberalismo que emergió en el siglo XVIII rompió con la “*raison d’État*” que había dominado desde el siglo XVI, actuando como un límite interno al Estado. El problema es “cómo gobernar menos” en beneficio de una nueva racionalidad que busca la máxima eficiencia. El neoliberalismo de la Escuela de Chicago exacerbará este programa constituyéndose como la doctrina económica dominante a finales del siglo XX, influyendo decisivamente en el Consenso de Washington de 1989 y en las políticas orientadas al mercado del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y en general en la denominada globalización neoliberal. La *gubernamentalidad neoliberal* fue fuertemente promovida en los años 80 por líderes como Reagan, Thatcher, Pinochet o Deng Xiaoping, como pone en evidencia David Harvey (Harvey, 2007). De acuerdo a Foucault, el neoliberalismo pone el énfasis en la *optimización de recursos humanos*, que implica una extensión de la lógica y racionalidad de la economía al conjunto de la existencia social de las personas, en un contexto de reducción paulatina del Estado de Bienestar. El individuo tiene que aprender a depender exclusivamente de sí mismo, a invertir en sí mismo, a gestionar su propia vida, en un contexto de competitividad creciente y seguridad social decreciente. La gubernamentalidad neoliberal implica un nuevo marco antropológico que Foucault destaca: el diseño de un tipo dominante de *subjetividad*, el *homo economicus*. El neoliberalismo considera a la economía no tanto ya el análisis de procesos y objetos, como de la conducta humana. “Es el análisis de la racionalidad interna, la programación estratégica de la actividad de los individuos” (Foucault, 2008: 223). “El *homo economicus* es un emprendedor, un emprendedor de sí mismo... siendo para sí mismo su propio capital, siendo para sí mismo su propio productor, siendo para sí mismo la fuente de sus ganancias” (2008: 226). Y siendo siempre al mismo tiempo un *consumidor*, porque el consumidor es también un productor que “produce su propia satisfacción” (2008: 226). “*Homo oeconomicus* es el interfaz entre el gobierno y el individuo” (2008: 252-253). El *homo economicus* es por tanto consubstancial a la gubernamentalidad y la biopolítica, es su piedra angular. Desde esta premisa antropológica del neoliberalismo, vemos cómo la gubernamentalidad neoliberal sería por tanto *dispositivo de subjetivación*, no sólo una tecnología de poder. Foucault dice, en contraste con la visión habitual de su trabajo: “no es el poder, sino el sujeto el tema general de mi investigación” (Foucault 1982: 777)⁵.

La gubernamentalidad neoliberal extiende en suma la racionalidad económica más allá del campo económico mismo, englobando el conjunto de la sociedad y de la existencia individual (la relación del individuo con su educación, también con su matrimonio, con su descendencia, etc.). La sociedad entera tiende a ser concebida como una empresa y cada una de sus manifestaciones como un pequeño negocio potencial,

empezando por el individuo mismo, estando siempre en juego el éxito o el fracaso según los criterios de un mercado extremadamente competitivo. El neoliberalismo precisamente generaliza la forma económica del mercado “al campo social en su conjunto” (Foucault 2008: 242). En suma, “*homo economicus* y sociedad civil pertenecen al mismo conjunto de la tecnología de la gubernamentalidad liberal” (2008: 296).

Sin embargo, tras este repaso de las tres formas de poder hemos de decir que pueden convivir a la vez las tres, según Foucault (2009). La soberanía, la disciplina y la gubernamentalidad forman un triángulo de poder que aunque puede analizarse en tres formas independientes, a menudo también se combinan de forma simultánea.

2. La evolución política china según el pensamiento de Michel Foucault

Si pensamos en la evolución del poder en China, encontramos un paralelismo indudable con el esquema foucaultiano aplicado a las sociedades occidentales.

Tendríamos inicialmente un poder de *soberanía*, propio de las dinastías imperiales que se habría sucedido en China desde el comienzo de su historia hasta la caída de la dinastía Qing en 1911. El poder del Emperador (*huangdi*) es absoluto, en cuanto “hijo del Cielo” depositario del “Mandato del Cielo” (*tianming*), el principio básico de gobierno de la filosofía tradicional china, desde la dinastía Zhou (1050 a.C.-256 a.C.). Su principal derecho es el de dar muerte a aquellos que no cedan a su dominio soberano. Su principal objetivo es el mantenimiento de su poder soberano y de los límites territoriales de su Imperio. El poder soberano del Emperador se extiende desde el inicio de la dinastía Qin en el año 221 a.C. hasta el fin de la dinastía Qing, en 1911. Las dinastías imperiales chinas comenzaron su declive en el siglo XIX, con las incursiones colonialistas en China, las guerras del Opio y las invasiones japonesas. Se comenzó a percibir el retraso de China frente a otras potencias mundiales y se culpó a la institución imperial de ser el obstáculo al progreso de China, el símbolo del feudalismo. Ahora bien, hemos de introducir una diferencia respecto al modelo de soberanía de la Edad Media europea, analizada por Foucault. A diferencia del derecho divino de los reyes en el Medievo europeo, el Mandato del Cielo, aun siendo transmisible patrilinealmente, de padres a hijos, es también revocable en caso de mal gobierno, pues en tal caso se estaría rompiendo el mandato del Cielo fuente de ética, justicia y armonía. El pueblo tendría derecho a rebelarse ante un gobierno injusto, inarmónico, y el líder triunfante de la revuelta que deponga al mal gobernante tomaría el Mandato del Cielo. Esta concepción china del Cielo fue desarrollada y secularizada por el confucianismo. No impide sin embargo definir el poder imperial según el modelo de soberanía de Foucault.

Desde la formación de la República Popular China, que buscaría ser la definitiva ruptura con el régimen soberano feudal propio a las dinastías imperiales, tras la convulsa experiencia republicana (1912-1949), tendríamos después un biopoder inicialmente anatomopolítico, de *disciplina* de cuerpos individualizados en sistemas cerrados, en la época de Mao (1949-1978), a un creciente poder de *gubernamentalidad* de poblaciones en sistemas abiertos, en la época post-Mao, liderada inicialmente por Deng Xiaoping desde 1978. Es la entrada propia de China en la modernidad biopolítica, bien sea mediante vertientes nacionalistas, republicanas o comunistas. Podemos decir

que es con la llegada del republicanismo a China, desde el Movimiento del Cuatro de Mayo, cómo se introduce el biopoder en China frente a la soberanía imperial, que ya no se basaría en el poder de muerte de los Emperadores de mandato divino que tiene como objetivo único el mantenimiento de su propio poder soberano, sino en un nuevo poder de vida que mediante diferentes tecnologías de racionalidad (sea ésta comunista o capitalista) busca mejorar las condiciones de vida de individuos y poblaciones adaptándolos a un determinado orden socioeconómico dado (sea comunista o capitalista), produciendo para ello el modelo de subjetividad apropiado en los individuos. China por tanto conoció el biopoder en el siglo XX, tras siglos de soberanía imperial. Primero como forma de disciplina en la era Mao y después como gubernamentalidad biopolítica en la era Post-Mao.

La etapa maoísta se caracterizó por la disciplina y su símbolo máximo es el *danwei* (la unidad de trabajo urbano) y en general todo el sistema colectivista desde su cimiento primero, la comuna campesina. El individuo desde su nacimiento debía pasar por diferentes centros e instituciones de internamiento y disciplina que le darían forma como sujeto socialista, la escuela, la comuna, el cuartel, el hospital, en su caso la cárcel o en la época de la Revolución Cultural la reducación en el campo. El objetivo es disciplinar al cuerpo individual mediante técnicas disciplinarias basadas en premios a la conducta correcta y castigos a la conducta desviada, cuerpos que debían ser insertados en la línea de masas, fundamentalmente campesinas, que eran el pilar central del régimen. Se busca homogeneizar al individuo en el cuerpo de la masa social, las conductas desviadas como la homosexualidad es por ejemplo calificada como enfermedad mental y severamente castigada. Los individuos tienden a autodisciplinarse al saberse en constante vigilancia por el poder. El cuerpo social entero es concebido por el poder como una gigantesca fábrica colectiva, siguiendo estrictos planes quinquenales encaminados a un resultado productivo concebido de arriba abajo. Una maquinaria productiva que por otro lado no debía estar fundada en una eficiencia económica como en la racionalidad liberal capitalista, sino subordinada a un objetivo político superior, la “revolución permanente”.

La etapa Post-Mao pasa a situar plenamente la economía en el centro (en la época de Mao era la política) y es así como da forma a una gubernamentalidad, que aunque no deja de lado el autoritarismo político lo subordina a una eficiencia de índole estrictamente económica. Se busca conducir la conducta de los individuos en un régimen de libertad superior al de la etapa maoísta. Deng Xiaoping y los líderes políticos que le sucedieron, Jiang Zemin, Hu Jintao y Xi Jinping, muchos incluso de formación ingenieril, despojan al aparato político chino de la retórica revolucionaria y de todo romanticismo comunista (renegando principalmente de sus dos buques insignias, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, considerados ambos de consecuencias desastrosas desde el plano racional y pragmático), convirtiéndose en tecnócratas y pragmáticos, movidos por esa misma racionalidad económica que según Foucault caracteriza la gubernamentalidad. Se experimenta así con las tecnologías del neoliberalismo, primero sólo en zonas económicas especiales y después de forma más general, aunque siempre bajo el control del Partido-Estado. La revolución que interesa ahora es la revolución “estadística” (Liu, 2009), es decir cuadrar convenientemente los grandes indicadores estadísticos de la población a nivel de sanidad, mortalidad, muy especialmente natalidad, y en general en todo lo relacionado con la producción económica en un sistema cada vez más abierto que requiere ampliar libertades, y ya no tanto el disciplinamiento y el internamiento de los cuerpos en sistemas cerrados. La biopolítica pasa a situarse en el centro frente a la soberanía imperial y la disciplina

maoísta. Sobre distintos ejemplos de gubernamentalidad en la China contemporánea, ver en Jeffreys (2011).

En un contexto de desmantelamiento del sistema *danwei*, de despidos masivos de trabajadores urbanos y de éxodo del campesinado en el contexto de crisis que sucedió a la descolectivización agraria, emerge una nueva forma de gobierno del sujeto a través de sí mismo, a través de la formación de su subjetividad como *homo economicus*. El nuevo ciudadano chino debe aprender a ser competitivo y actuar como un emprendedor de sí mismo para lograr sobrevivir en un contexto nuevo de economía de mercado caracterizado por la extrema competencia, amplificada enormemente en un país con una población inmensa. Debe ser un emprendedor que invierta en su propio futuro, que invierta en educación para mejorar su capital humano. O en su caso debe ser capaz de emigrar y vender su fuerza de trabajo en el mercado más conveniente. Todo ello en un contexto en el que el Estado como guía y protector de los individuos se retrae más y más, dando como resultado el bien sabido crecimiento no sólo del PIB (alrededor del 10% como es bien sabido) sino también del índice GINI de desigualdad social (alrededor del 0,48) hasta límites muy altos.

Como dijimos en el apartado anterior, esta categorización en tres formas de poder no impide poder concebir su interrelación y copresencia simultánea. La disciplina así tampoco habría desaparecido plenamente en la China biopolítica post-Mao, perviviendo en las escuelas, en los cuarteles, etc., y especialmente en las fábricas, donde se disciplinan cuerpos para ajustarse a la maquinaria productiva (Ngai, 2005).

En conclusión, en este trabajo hemos querido presentar un esquema de un trabajo más amplio en curso, que utiliza el pensamiento de Michel Foucault para pensar la evolución del poder político en China y muy especialmente su dinámica actual en un contexto de neoliberalismo dominante a nivel global. Un estudio del poder actual en el marco de la globalización puede tomar a China como ejemplo de las tecnologías de poder propias del neoliberalismo, revelando su naturaleza maleable y adaptable incluso en un entorno de autoritarismo político, y que sustituyen progresivamente las tecnologías de dominación del poder clásico por formas más invisibles, más sutiles, que actúan desde la subjetividad misma de los individuos sin que se den cuenta, que implican la formación de una nueva clase de subjetividad que es precisamente la que vuelve el poder neoliberal tan fluido, móvil y poderoso a nivel global.

BIBLIOGRAFÍA

Dean M (2002) Liberal government and authoritarianism. *Economy and Society* 31 (1): 37–61.

Foucault M (1982) The Subject and Power. *Critical Inquiry* 8(4):777-795.

Foucault M (1988) Technologies of the Self. In: Luther HM Gutman H and H. Hutton PH (eds) *Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault*. Londres: Tavistock.

- Foucault M (1990) *The History of Sexuality, Volume I: An Introduction*. Nueva York: Vintage.
- Foucault M (1993) About the Beginning of the Hermeneutics of the Self. *Political Theory* 21(2): 198-227.
- Foucault M (1978) *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault M (2008) *The Birth of Biopolitics*. Nueva York: Macmillan.
- Foucault, M (2009) *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France 1977-78*. Nueva York: McMillan.
- Harvey D (2007) *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Jeffreys E (ed) (2011) *China's Governmentalities: Governing Change, Changing Government*. Londres: Routledge.
- Liu X (2009) *The Mirage of China*. Nueva York: Berghahn Books.
- Ngai P (2005) *Made in China*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- Rose, Nikolas (1999) *Powers of Freedom: Reframing Political Thought*. New York: Cambridge University Press.